

DOSSIER: ECONOMÍA AGROINDUSTRIAL

PRESENTACIÓN

En esta edición, la *Revista Paranaense de Desenvolvimento* presenta un dossier sobre economía agroindustrial. Esto justamente en un momento en el que la economía brasileña pasa por una profunda reestructuración, en la cual la industria de transformación viene perdiendo participación en el PIB total, y el sector agropecuario y las actividades del agronegocio paulatinamente se convierten en una importante fuente de crecimiento económico para el país. Este avance, tanto en términos de producción como de uso de factores de producción, principalmente de la tierra, ha generado innúmeros debates en los más diversos ambientes, como el político y el académico.

De hecho, esa discusión no es reciente. Buscando en la historia, podemos encontrar varias ocasiones en las que la actividad agrícola ha ocupado posición central en el debate económico. En el final de la era Vargas, por ejemplo, una valiosa discusión se ha travado entre Roberto Simonsen, industrial y presidente de la Federación de las Industrias de São Paulo (FIESP) y de la Confederación Nacional de la Industria (CNI), y Eugênio Gudin, uno de los primeros economistas brasileños. El primero, imbuido del espíritu nacional-desarrollista, afirmaba que había la necesidad de que el Estado desarrollase políticas para la promoción de la industrialización; el segundo, liberal, creía que Brasil debería especializarse en la producción agropecuaria, considerada un don natural en ese país de inmensidad territorial, cuantiosas aguas y sol abundante. Ese debate fue ricamente ilustrado por dos obras publicadas por IPEA.^{1, 2}

A lo largo de décadas, la producción agropecuaria siempre tuvo un papel de destaque en Brasil y decididamente ha contribuido para que el país pudiera avanzar en el proceso de industrialización. Fue notable el esfuerzo de la agricultura en transferir capitales a otros sectores, particularmente el industrial, generar divisas por medio de las exportaciones, formar un mercado consumidor amplio para una gama muy grande de bienes y, también, liberar mano de obra a otras actividades.

La actual estructura de la producción agropecuaria es extremadamente diversificada, en donde se encuentran desde pequeños productores familiares que producen con técnicas literalmente arcaicas, hasta grandes productores intensivos en tecnología preparados para atender las demandas mundiales. Entre esos dos extremos, hay una miríada de posibilidades, pero lo que se nota en el sector es una elevada heterogeneidad entre las dimensiones de la producción, incluyendo la tierra, e igualmente de las técnicas utilizadas para producir. Coexisten técnicas que posibilitan elevadas productividades de tierra y trabajo, por medio de la intensidad del capital, con técnicas simples y rudimentarias, desamparadas y sin asistencia de cualquier tipo de conocimiento.

¹ **A controvérsia do planejamento na economia brasileira:** coletânea da polémica Simonsen x Gudin, desencadeada com as primeiras propostas formais de planejamento da economia brasileira ao final do Estado Novo. Roberto Cochrane Simonsen, Eugênio Gudin. 3.ed. Brasília: Ipea, 2010. 200p.

² *Desenvolvimento: o debate pioneiro de 1944-1945/ ensaios e comentários de Aloísio Teixeira, Gilberto Maringoni, Denise Lobato Gentil.* Brasília: Ipea, 2010. 128p.

Esa temática de la tecnología se apunta justo en el artículo del profesor Alfredo Homma. Aunque el estudio esté direccionado a Amazônia, sus premisas, constataciones y análisis se generalizan a todo Brasil. Los muchos años al frente de Embrapa le han posibilitado desarrollar una visión global de los diversos sistemas de producción de Amazônia, incluyendo el extrativismo, los sistemas agroforestales y la piscicultura, por ejemplo. Como es de conocimiento común, la Amazônia atrae la atención de todo el mundo, principalmente considerando la manutención de la selva en su condición original. Pero se sabe que hay un costo para que eso pueda acontecer, y ese costo recae justamente sobre la población de la propia región, que permanece “rehém” de una propuesta ambiental exógena. Desarrollar la Amazônia es una necesidad y una urgencia, pero la cuestión fundamental son los tipos de desarrollo. Se debe buscar un desarrollo cualitativo, y no solo cuantitativo, basado solo en una métrica de crecimiento. El profesor nos presenta posibles trayectorias agropecuarias para que el desarrollo, en el sentido más noble del término, se alcance en Amazônia y reverbere en todo el país.

Desde su implantación en Brasil, las actividades de la agricultura y de la pecuaria siempre necesitaron incorporar nuevas áreas. En ese sentido, la frontera de esas actividades es móvil. Actualmente avanza por los estados de la región Norte, en donde justamente se localiza la selva amazónica. Se sabe que el sector forestal y la agropecuaria involucran actividades que compiten, en las cuales esta, en general, sustituye aquella. Además de la pérdida de la biodiversidad de la flora y fauna, la conversión en áreas de cultivo y pastos eleva la propensión para la lixiviación, la erosión, la sedimentación y la disminución del nivel de la capa freática. Por el hecho de la sustitución de la selva acarrear innúmeros problemas ambientales, hay una gran preocupación en posibilitar la conciliación entre esas dos actividades. En efecto, existen grupos que defienden la manutención incondicional de la selva con sus características originales.

La cuestión ambiental es realmente importante y debe de ser internalizada en la discusión en todos los ámbitos. Los propios productores rurales comienzan a darse cuenta de que están entre los agentes más penalizados, pues una variable fundamental para la producción es el clima. Estiajes prolongados, lluvias en exceso y mudanzas temporales de los regímenes climáticos constituyen elementos de grandes pérdidas para la agropecuaria.

Esa preocupación ambiental se delinea en el trabajo de Adriana Fragalli, Alejandro González y Luiz Panhoca. El estudio de los autores ha analizado dos variables fundamentales para la producción agropecuaria: uso de energía y los gases de efecto invernadero. Las culturas elegidas son tres de las más importantes: soja, maíz y trigo. Aunque todas ellas puedan caracterizarse por ser *commodities* agrícolas, sus especificidades están también relacionadas con el tipo de impacto que generan. La soja, por ejemplo, tiene un gran impacto debido al uso de defensivos químicos; ya el trigo y el maíz por el uso de fertilizantes. El uso de combustible en las máquinas y equipos representa en el tercer mayor impacto tanto en la energía como en la cantidad de gases emitidos. Los autores confirman el argumento de muchos otros trabajos al constatar que la provisión de alimentos es fuertemente dependiente de insumos externos a la unidad de producción.

Tornar la unidad de producción menos dependiente de recursos externos es, de hecho, una preocupación y, tal vez, el desarrollo tecnológico, como apuntado por Homma, sea una solución a los productores. Pero una segunda preocupación, sobre todo para los pequeños y medianos productores – los cuales se enfrentan a una baja escala de producción, poco acceso a recursos financieros y tecnológicos y igualmente con técnicas más rudimentarias de producción – es la cuestión de la generación de valor. La producción orgánica, que notadamente consigue agregar valor al bien, puede ser una estrategia importante a los pequeños y medianos productores. En esa perspectiva, hay que considerarse también las Indicaciones Geográficas.

Las Indicaciones Geográficas tienen un papel bastante amplio, pues se destinan a proteger elementos inmateriales relacionados con la producción agropecuaria. Dichos elementos están vinculados a la cultura y las tradiciones de producción en un determinado local y se garantizan como una propiedad atestada por el Instituto Nacional de Propiedad Intelectual (INPI). El reconocimiento de la Indicación Geográfica permite que los productores no sean expropiados de su saber, de su cultura, de su modo de vida; por el contrario, asegura una fuente de renta adicional, que les aporta legitimidad y reputación.

El artículo elaborado por Adriano Alves de Rezende, Marcelo dos Santos da Silva y Lindomar Pegorini Daniel analiza la potencialidad de la Indicación Geográfica para los artesanos alfareros de Maragogipinho y para la harina de copioba producida en Nazaré, en el Recôncavo Baiano. Son dos actividades tradicionales que están íntimamente relacionadas al local y al modo tradicional de producción. Obtener la Indicación Geográfica es expresar de forma legítima el reconocimiento de un saber tradicional que se incorpora al bien. Es también una forma de asegurar a los productores un mecanismo más justo de inserción en el mercado y evitar algunos tipos de riesgo.

La actividad agropecuaria es, de manera general, la que se encuentra ante los mayores niveles de riesgo entre todas las actividades económicas. Además de los riesgos de comercialización y financieros, comunes en todos los ramos de actividad, hay también los riesgos climáticos y de plagas, por ejemplo. Paquetes tecnológicos ayudan a evitar algunos problemas naturales y el propio mercado financiero tiene productos que minimizan los riesgos a los productores. Para comprender mejor una perspectiva de riesgo poco explotada en la literatura, José Mauro Magalhães Ávila Paz Moreira, Flavio José Simioni y Lorena Figueira de Santana presentan un trabajo que analiza la distancia (costo) de transporte en el riesgo y retorno económico de un sistema de producción modal de eucalipto. La dimensión del estudio nos ofrece un tema poco analizado pero de importancia significativa, ya que, para bienes de bajo valor agregado – como es el caso de muchos de los productos agropecuarios –, los riesgos con el transporte pueden tornar la actividad inviable económicamente. Incluso, como resaltan los autores, antes de la decisión sobre el plantío es deber de los productores conocer los costos de la actividad, incluyendo el transporte.

Como se resaltó anteriormente, una parte de la producción agropecuaria se destina al mercado externo. Dadas las condiciones territoriales favorables, Brasil tendría naturalmente ventajas en la producción y en la exportación de un conjunto amplio de

bienes agropecuarios. Del punto de vista macroeconómico, tradicionalmente el balance de rentas y servicios es deficitario y, dependiendo del nivel de actividad económica doméstica y extranjera, y del valor de la tasa de cambio, Brasil se convierte en un gran importador de varios tipos de mercancías extranjeras, incluyendo bienes superfluos y máquinas y equipos. En ese contexto, las exportaciones de la industria de transformación se encuentran deprimidas, haciendo que las exportaciones del sector agropecuario sean el más importante factor para disminuir el déficit por cuenta corriente.

Para cuantificar la ventaja comparativa de los bienes agropecuarios, el trabajo de Adriana Diniz trae un análisis de los veinte principales bienes agropecuarios exportados por Brasil. El análisis es sorprendente. Algunos bienes se mostraron con elevada ventaja comparativa, otros con ventaja mediana y algunos pocos con desventaja. Esa constatación, en cierta manera, apunta dos cuestiones básicas. La primera es el potencial de crecimiento que tienen algunos bienes en los mercados internacionales. La segunda revela subjetivamente la falta de estructura, incluyendo infraestructura, para el sector. Una vez más, se retoma el argumento del profesor Homma, que salienta la importancia de un perfeccionamiento técnico y científico que ofrezca conocimiento a esa actividad tan valiosa en Brasil.

Hay consenso de que Brasil presenta una inmensa heterogeneidad en varios aspectos, incluyendo renta, concentración poblacional, área de producción y tecnología, entre otros. Y en el sector agropecuario no sería diferente. Indirectamente, los estudios presentados en ese dossier muestran las potencialidades y los desafíos para el avance de la agropecuaria. De forma específica, sinalizan la necesidad de mejorar el nivel de conocimiento, atender para cuestiones ambientales, encontrar mecanismos para agregar más valor, gestionar riesgos y elevar la ventaja comparativa. De esa forma, podrá haber una armonización entre la importancia que el sector tiene para toda la sociedad y sus propias condiciones de operabilidad.

Por fin, aprovecho este momento para expresar mi inmensa gratitud a todos los involucrados en el valioso trabajo prestado por la *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, en especial a su editor, Roberto Carlos Evencio de Oliveira Silva, por la confianza demostrada y la oportunidad de organizar ese dossier temático.

Rodolfo Coelho Prates
Organizador